

de Estado; condes de San Esteban de Cañongo y Moriles, y comisión de los Cuervos de la guarnición. También el jefe superior de la Policía de Portugal, señor Pestaña López.

Todo el Gobierno, excepto el señor Aunós, asistente de España, de uniforme.

Infantes Don Alfonso de Orleans, con uniforme de Aviación; Don Fernando, de lanceros del Príncipe, y Don Jaime, de caballero calatravo.

Cinco minutos antes de las once el cornetín de órdenes del general Saro lanza al aire la nota agudísima de atención, y a seguida las bandas de música interpretan la Marcha Real. Llegó el Rey.

Un primer landó abre marcha con el jefe de la Casa Militar, conde de Xanxen, y ayudante de órdenes, señor Gallarza. Sigue una sección de la Escolta y después un nuevo landó, con el Rey, de uniforme de capitán general de media gala, acompañado del caballero y montero mayor, conde de Maceda. Cierra la comitiva un escuadrón de la Escolta, mandado por el jefe de la unidad.

El Soberano estrecha la mano del jefe del Gobierno, recibiendo después el cumplimiento de los presentes. Acompañado del marqués de Estrella, pasa Don Alfonso al segundo andén, donde en un breve apuro sostienen ambos animada conferencia.

Llegada del tren presidencial.—El recibimiento.—Los honores

A las once en punto entró en agujas el tren presidencial, en el que venía el Presidente de la República portuguesa, con su séquito, ocupando el coche-salón de la Casa Real.

Majestuosamente la llegada del convoy. Al aire las notas sonoras del himno portugués. El Rey, solo, en primer término, luciendo la gallardía de su figura en el primer tiempo del saludo militar. Después, los tres Infantes, espaciados, en igual postura. Los cañoneros de las Vistillas anunciando a la ciudad la llegada del jefe del Estado hermano. En lo alto, el ruido de los motores de una escuadrilla de Aviación.

Frente al Soberano español se detiene el vagón del Presidente. Desciende primero el embajador señor Mello Barreto, y le sigue el nuestro en Lisboa, señor Almeida. El Presidente Carmona, vistiendo de uniforme de generalísimo de su país, con gran agilidad se apea del vagón y con gesto amable y sonriente se acerca a Don Alfonso, estrechándole su mano con sincera estimación. Breves palabras de bienvenida entre los jefes de Estado. El Monarca español hace las presentaciones: los Infantes primero; después, el Gobierno y las autoridades.

El marqués de Estrella saluda cariñoso al jefe del Gobierno portugués, general Arturo Ivenz Ferrer, y le presenta, a su vez, al Gobierno y autoridades.

El general Carmona, con Don Alfonso, se dirigen a pasar la revista a la compañía del regimiento de Covadonga número 40, que rinde honores. El capitán Campos, que manda las fuerzas, se pone a las órdenes del Presidente. Éste felicita al general Saro y al capitán por la marcialidad y policía que presenta la compañía.

Después del desfile de la compañía, los dos jefes de Estado salen al exterior para trasladarse a Palacio.

Se organiza la comitiva.—A Palacio.—En el trayecto

Toman asiento en el primer landó el general Carmona y Su Majestad el Rey, precedido y seguido del vehículo por la Escolta Real. Al estribo, el general Saro y el jefe de las fuerzas de Escolta. En el segundo landó, los jefes de los Gobiernos portugués y español.

En otro coche, el ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, señor Da Fonseca; general Domingos de Oliveira y capitán general de Madrid.

Sigue el resto de los séquitos portugués y español del general Carmona. Al salir al paso de San Vicente los dos jefes de Estado se oven entusiastas vivas, dados por el numeroso público congregado en los alrededores de la estación, que se repiten en todo el trayecto. Las tropas presentan las armas y las bandas de música interpretan el himno portugués y la Marcha Real. La comitiva hizo su entrada por la plaza de Armas, rindiendo honores las tropas de la guardia exterior del Regio Alcázar.

En Palacio

Llegada al Regio Alcázar.—Aspecto de Palacio.—En la escalera principal.—Presentaciones

Como es costumbre, la comitiva regia hizo su entrada en Palacio por la plaza de Armas. Allí se hallaban formadas las tropas de la guardia exterior, que rindieron honores.

Frente a la puerta del Príncipe se había instalado la tribuna del Cuerpo diplomático. Aparecía adornada con banderas españolas y portuguesas. Las tropas formadas en la plaza de Oriente se rompían delante de la tribuna para que pudieran ver bien el desfile las personas allí congregadas. Se hallaba allí el Nuncio de Su Santidad y todos los embajadores y ministros que se encuentran en Madrid con sus familias y agregados militares y navales de las Embajadas y Legaciones. Funcionarios de la Secretaría de Asuntos Exteriores atendían al Cuerpo diplomático extranjero.

Los alrededores de Palacio presentaban un aspecto verdaderamente brillante. Numerosas personas se habían congregado desde primera hora en aquellos alrededores y se apiñaban detrás de las fuerzas que cubrían la carrera.

A las once y veinte, aparecieron por la calle de Bailén las fuerzas de la Escolta que precedían al cortejo regio. Inmediatamente detrás, el coche a la orden de Aumont en que venían, juntos, el Rey y el Presidente portugués. Tras el coche iba un piquete de rey de la Escolta. Un teniente era portador del guión morado que el Real Cuerpo lleva siempre cuando acompaña a Su Majestad.

En otros coches, los presidentes y demás personas del séquito, por el orden en que salieron de la estación.

Durante la llegada a Palacio no dejaron de evolucionar por encima del Alcázar escuadrillas de aeroplanos, que hicieron preciosas evoluciones.

Inmediatamente de llegar a Palacio la comitiva, el coche del Rey y el Presidente hizo su entrada por la puerta principal. Los del séquito, por las laterales. Al pie de la escalera se hallaban los grandes de España, de uniforme. En el resto de aquella se habían situado las demás clases de etiqueta; gentileshombres y mayordomos de semana. También formaban a lo largo de la escalera los guardias alabarderos.

En la meseta de los Leones se hallaban la Reina Doña Victoria, sus augustas hijas, las Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina, y las Infantas Doña Isabel, Doña María Luisa y Doña Beatriz de Orleans. Acompañaban a las augustas damas, la duquesa de San Carlos, dama particular de la Reina, de servicio; el duque de Miranda, marqués de Bendaña, grande de España de guardia duque de Albiaga, y mayordomo de servicio.

Al llegar a la meseta, el general Carmona se adelantó y besó la mano a la Reina. Esta correspondió al saludo con afectuosas frases. A continuación la Soberana presentó al Presidente portugués a las Infantas y personas que la acompañaban.

Seguidamente se organizó la comitiva para trasladarse a la Cámara. Como es de protocolo, esta comitiva se formó de igual modo que las de las capillas públicas. En primer lugar, los gentileshombres de casa y boca, mayordomos de semana y grandes de España y primogénitos. Eran éstos los duques de Tarifa, Alagrá, Sevilla, Santa Elena, Béjar, Almazán, Vistalegre, Cautela y Monteleagre; marqueses de Castromonte, Fontalba, San Vicente, Urquijo, Salar, Meres, Monreal, Quintanar, Heredia, Miraflores, Ledé y Torneros; condes de Montemueño, Erii, Canillas de Torneros, Bilbao, Chacón, Moriles, Alcañete y Velle; vizcondes de Valoria y don Fernando Wevier; don José Antonio Primo de Rivera, don Carlos Muñoz Rocafallada, don Carlos Nieuland y don Ramón Rocafall.

Detrás de los grandes iban las personas reales. El general Carmona daba el brazo a la Soberana.

na. Esta vestía precioso traje de crep georgette color crema. Seguidamente, el Rey. A continuación, las demás personas de la Real Familia. Cerraban la comitiva las damas de la Reina. Eran la marquesa de Miraflores, con Doña Isabel; condesa de Parades de Nava, con Doña Beatriz; duquesa de la Victoria, con Doña María Luisa; condesa de Aguilera de Inestrillas, con Doña Beatriz de Orleans, y las duquesas de Tarifa y Ahumada y marquesa de Urquijo.

En la Cámara.—Presentación de las clases de etiqueta

Llegada la comitiva regia a la Cámara, el Rey hizo la presentación oficial de las clases de etiqueta.

El Presidente Carmona se situó en el centro del salón, con las personas de su séquito, y el Monarca le fue presentando uno por uno a los grandes de España y damas. El Presidente Carmona estrechó la mano de todos ellos.

Inmediatamente los Reyes y el Presidente, con los Infantes y demás personas allí reunidas pasaron al salón central de Palacio y contiguos para presenciar el desfile de las tropas que comenzaba en aquel momento.

Desfile de las fuerzas ante Palacio

Minutos antes de las doce aparecieron en el balcón central de Palacio las personas reales. La presencia de los Reyes y el Presidente portugués fue acogida por el público con grandes vitores y aplausos. El Rey se situó en el centro del balcón. A su derecha, la Reina, Infanta Isabel, Infanta Mercedes e Infantes Don Fernando y Doña María Luisa y varias damas. A la izquierda del Rey, el Presidente Carmona, Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina, Infante Don Alfonso de Orleans con su augusta esposa, presidente del Consejo de ministros portugués, presidente español y el Gobierno. Los demás balcones de la fachada de la plaza de Oriente estaban ocupados por los grandes, damas, mayordomos y otras clases de etiqueta.

Inmediatamente dió comienzo el desfile de las tropas que habían cubierto la carrera. El general Saro, que mandaba la línea, se situó con su Estado Mayor bajo el balcón principal de Palacio. Allí estaba también, al otro lado de la puerta, el teniente de la Escolta que portaba el guión morado. Las tropas de la Escolta se situaron frente a Palacio, divididas en dos grupos para dejar en el centro, al descubierto, la tribuna diplomática. Una banda militar se colocó junto al Estado Mayor e interpretó varias marchas durante el desfile.

Este, que fue brillantísimo, duró más de una hora. Pasaron primero, en columna de honores, las fuerzas de Infantería. Al retirarse por el orden siguiente, las restantes de Aviación, Intendencia, Guardia Civil, Ingenieros, Artillería, Caballería y Guardia Civil, montada.

Después desfiló el general Saro con sus ayudantes y las fuerzas de la Escolta.

Terminado el desfile el público irrumpió en la explanada pugnando por acercarse a la puerta del Príncipe, siendo impotentes las fuerzas de Orden público y policía para contenerlo. El gentío prorrumpió en vivas entusiastas y aplausos. Los Reyes y el Presidente de Portugal correspondían a estas manifestaciones saludando con la mano desde el balcón. Al retirarse de éste se reprodujeron las manifestaciones de entusiasmo, que duraron buen rato. Alrededor de las dos de la tarde, el público comenzó a desfilarse en perfecto orden. No hubo el menor incidente.

Los alabarderos

Al retirarse del balcón, las clases de etiqueta se despidieron de los Reyes y del general Carmona, y abandonaron Palacio. También los Infantes.

El Gobierno se dirigió a las habitaciones del Duque de Génova, que ocupa el Presidente portugués y firmaron en el álbum de éste.

Entre tanto, los Reyes, sus hijos y el Presidente, desde una de las galerías, presenciaron el desfile de las fuerzas de Alabarderos que habían rendido honores.

El Príncipe de Asturias

A media mañana llegó a Palacio el Príncipe de Asturias, procedente de El Pardo.

El Rey lo presentó al Presidente portugués, que conversó con el Príncipe unos momentos. A primera hora de la tarde regresó Su Alteza Real al Pardo.

Manifestaciones del general Primo de Rivera

Al salir de firmar en las habitaciones del Presidente Carmona, el jefe del Gobierno acompañado a los ministros hasta la puerta del Príncipe. Al advertir allí a los periodistas, se dirigió a ellos y les dijo:

—Venimos de firmar todos. Del desfile poco puedo decirles, ya que ustedes lo han presenciado y habrán visto que ha sido realmente brillante. Yo no recuerdo haber visto uno mejor en mi ya larga carrera militar. La marcialidad, la precisión de las tropas ha sido perfecta. No ha habido una sola detención de las columnas, ni un soldado que pierda el paso. Ha sido admirable. Así me lo ha dicho el Rey, que estaba muy satisfecho. También lo ha comentado el general Carmona.

Ahora, después del almuerzo, el Presidente de la República, con sus séquitos español y portugués, se trasladará a El Escorial. Ha tenido la delicadeza de manifestar su deseo de ir a depositar una corona sobre la tumba de la Reina Doña Cristina.

Los demás actos, los ya conocidos por el programa.

Yo he tenido una gran satisfacción: la de ver a mi hijo Miguel que llevaba el estandarte de los Húsares de la Princesa. Supongo que el mismo estará muy satisfecho, y considerará el día de hoy como un verdadero honor.

El presidente comentó después la gran revista naval que el Gobierno, con el Rey, había presenciado en Valencia.

—No quiero vestirme con plumas ajenas—dijo—y reconozco que gran parte de lo que hoy es nuestra escuadra, tan brillante, tan eficiente, se debe a los almirantes Miranda y Ferrándiz y don Antonio Maura.

En este punto de la conversación, llegó a Palacio la embajadora de Portugal, y el presidente se despidió de los ministros y periodistas, acompañando a la Cámara a la señora de Mello Barreto.

Almuerzo íntimo

Terminados los actos militares, los Reyes y el Presidente Carmona pasaron a sus habitaciones para cambiar de ropa.

Inmediatamente pasaron al comedor de diario, donde se sirvió el almuerzo, que tuvo carácter íntimo.

Los puestos de la mesa fueron los siguientes: Derecha de la Reina: Presidente de la República portuguesa, embajador de Portugal, ministro de Negocios Extranjeros, ayudante del Presidente, capitán teniente Pedroso, secretario del Presidente, don Antonio Aderito; duque de Vistahermosa, ministro plenipotenciario, señor González Arnao, del séquito español del Presidente del Consejo portugués.

Izquierda de la Reina: Infante Don Jaime, duquesa de San Carlos, embajador de Portugal, capitán Silva, oficial de órdenes del Presidente; doctor Da Costa, ministro plenipotenciario a las órdenes del ministro de Negocios portugueses; marqués de Santa María del Villar, mayordomo de Su Majestad, a las órdenes del Presidente de la República, y teniente coronel Iglesias, del séquito español del jefe del Gobierno de Portugal.

Derecha del Rey: Infanta Doña Beatriz, presidente del Consejo de Portugal, dama particular de la Reina, jefe del protocolo de la Presidencia de la República portuguesa, teniente Carvalho, a las órdenes del Presidente; señor Oliveira Ramos, jefe del Gabinete diplomático del ministro de Negocios; ayudante del Rey, señor Serra, a las órdenes del Presidente, y diplomático español don Cristóbal del Castillo, a las órdenes del ministro de Negocios.

Izquierda del Rey: Infanta Doña Cristina, general Primo de Rivera, jefe de la Casa Militar del Presidente, general Domingos Oliveira; secretario particular del presidente del Consejo portugués, teniente Brazile; capitán general de Madrid, barón de Casa Davallito; agregado militar

a la Embajada de España en Lisboa, comandante Tapia; oficial mayor de Alabarderos y profesor del Infante Don Jaime.

Las cabeceras las ocupaban el mayordomo mayor de Palacio, duque de Miranda, y el ayudante de guardia con el Rey, comandante Gallarza.

Excursión a El Escorial

Terminado el almuerzo, el Presidente de la República portuguesa, con Su Majestad el Rey, marchó, en automóvil, el Rey Escorial. En otros coches iban el séquito portugués y español del general Carmona.

Este, al llegar al Real Sitio, se trasladó directamente a depositar una corona sobre la tumba de la Reina Doña Cristina. El Rey oró breves momentos ante el sepulcro de su madre.

Después el Monarca mostró al Presidente portugués el monasterio y otros monumentos del Real Sitio.

Regresaron a Palacio a las seis y media para tomar el té.

Recepción del Cuerpo diplomático

A las siete recibió el general Carmona, en sus habitaciones, al Cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid.

Acudieron todos los embajadores y ministros que se hallan en la Corte.

Hizo las presentaciones el primer introductor, duque de Vistahermosa.

El banquete de gala

Esta noche se celebrará el anunciado banquete de gala en Palacio.

Los puestos de la mesa son los siguientes: Derecha de Su Majestad el Rey: Infanta Doña Isabel, Infante Don Alfonso, Infanta Doña Beatriz de Orleans, presidente del Consejo de ministros de Portugal, señora de Calvo Sotelo, vicepresidente del Gobierno, dama de guardia con la Infanta Doña Isabel, duquesa de Santa Elena; caballero del Toison de Oro, dama de guardia con la Infanta Doña Beatriz de Orleans, ministro de Fomento, señora de Lemos Rebelho da Silva, jefe de la Casa Militar del Presidente de la República, gobernador civil de Madrid, consejero de la Embajada de Portugal, capitán teniente Alfonso Pedroso, ayudante de campo del Presidente de la República; director general de Seguridad y segundo secretario de la Embajada de Portugal, jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Negocios Extranjeros, agregado militar de la Embajada de Portugal, secretario-tesorero de la Infanta Doña Isabel, don Vicente González Arnao, a las órdenes del Presidente del Consejo portugués; profesor del Infante Don Jaime, oficial mayor de Alabarderos y mayordomo mayor de semana de la Reina.

Izquierda de Su Majestad el Rey: Infanta Doña Beatriz, Infante Don José Eugenio, señora de Mello Barreto, presidente del Consejo de Ministros, señora de Callejo, ministro de Justicia y Catedrático de guardia con la Infanta Doña Beatriz, ministro de Hacienda y marqués de Bendaña, ministro de la Economía Nacional, teniente aya de las Infantas; jefe del protocolo de la Presidencia de la República, presidente de la Diputación Provincial de Madrid, comandante general de Alabarderos, proceplán mayor de Su Majestad, secretario particular del Presidente de la República, secretario particular del presidente del Consejo de ministros de Portugal; segundo introductor de embajadores, primer montero de Su Majestad, marqués de Santa María del Villar, a las órdenes del Presidente de la República; teniente coronel don Miguel Iglesias, a las órdenes del presidente del Consejo de Ministros de Portugal; ayudante de campo del Infante Don Fernando, jefe de carrera y mayordomo de semana con los Infantes Doña Isabel y Don Fernando.

Derecha de Su Majestad la Reina: Presidente de la República de Portugal, Infanta Doña María Cristina, Infante Don Fernando, duquesa de San Carlos, ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, condesa de los Andes, ministro del Ejército, dama de guardia con la Infanta Doña María Cristina, ministro de Instrucción Pública, señora de Almeida, presidente del Consejo de Estado, teniente general barón de Casa Davallito, ministro de Marina, caballero mayor de Su Majestad la Reina, coronel Raúl Esteves, ayudante de campo del Presidente de la República; capitán Silva da Costa, oficial a las órdenes del Presidente de la República; rector de la Universidad Central, doctor Antonio da Costa, a las órdenes del ministro de Negocios Extranjeros; señor de Mello Barreto, agregado a la Embajada de Portugal; secretario particular de Su Majestad, comandante don Rafael Serra, a las órdenes del Presidente de la República; don Cristóbal del Castillo, a las órdenes del ministro de Negocios Extranjeros; oficial a las órdenes del Infante Don Alfonso de Orleans; jefe de parada y mayordomo de semana con la Infanta Doña Beatriz.

Izquierda de Su Majestad la Reina: Infante Don Jaime, Infanta Doña María Luisa, Infante Don Alfonso de Orleans, señora de Ardanaz, embajador de Portugal, dama de guardia con la Reina, ministro de Marina, dama de guardia con la Infanta Doña María Luisa, teniente general Don Francisco de Borbón, caballero del Toison; dama particular de la Reina, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, don Bernardo Almeida, alcalde de Madrid, gentilhombre de guardia con Su Majestad, teniente Carvalho, Nuñez, oficial a las órdenes del Presidente de la República; intendente general de la Real Casa, primer introductor de embajadores, señor Armando Fernandes, agregado de la Embajada de Portugal; inspector general de los Reales Palacios, comandante Tapia, a las órdenes del Presidente de la República; ayudante de guardia con Su Majestad, caballero de campo de Su Majestad, de servicio, y mayordomo de semana con el Rey y los Infantes Doña Cristina y Don Alfonso.

Ocuparán las cabeceras el duque de Miranda y don Carlos de Maceda.

Durante la comida la banda de Alabarderos interpretará un escogido programa.

Después habrá una recepción, a la que asistirán las autoridades, Cuerpo diplomático extranjero, palatinos y otros elementos.

Otras notas

Recepción en el Colegio de Doctores.—Leciones del Colegio de Doctores de Madrid recibirá como miembro honorario al general Carmona. El acto se celebrará en el Palacio del Senado mañana viernes, a las cuatro de la tarde, con asistencia de una representación del Gobierno y del Cuerpo diplomático.

También se hallan invitados los académicos, catedráticos y profesores de los distintos Centros de enseñanza de Madrid, los doctores y los maestros de las escuelas nacionales y municipales de esta corte.

Los doctores de las diversas Facultades concurrirán con traje académico y sus correspondientes insignias.

El director general de Primera Enseñanza y el alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid han encargado muy especialmente a la Inspección de Primera Enseñanza que recomiende a los maestros y maestras su asistencia, autorizándolos, a este efecto, para suprimir en sus respectivas escuelas la sesión de la tarde del expresado día, a fin de que en esta solemnidad tomen motivo y materia para lecciones ocasionales que engendren o estimulen en los niños los sentimientos de confraternidad hispánica.

El comercio madrileño

Recibimos la siguiente nota: «La Cámara de Comercio, de acuerdo con el alcalde de Madrid, solicita encarecidamente a los comerciantes que adornen sus escaparates con los colores encarnado y verde de la bandera portuguesa y que cierren sus establecimientos a la llegada del Presidente de la República de Portugal para que puedan concurrir al recibimiento que el pueblo madrileño rendirá al jefe del Estado de la nación vecina.»

Es la segunda vez que un Presidente portugués visita España

La visita que ahora realiza el general Carmona es la segunda que un primer magistrado de la República vecina hace a nuestra Patria.

Fué la primera en octubre de 1917, en que visitó al Rey de España, en San Sebastián, el Presidente de la República de Portugal don Bernardino Machado, acompañado del jefe del Gobierno, don Alfonso Costa, y del ministro de Negocios Extranjeros, señor Soares.

Gobernaba en España el señor Dato, retenido en Madrid por sus ocupaciones de Gobierno, pero representó a éste en San Sebastián el ministro de Estado, que lo era también de jornada, señor marqués de Lema.

Entonces, como siempre, se puso de manifiesto la cordialidad ibérica, pues el vecindario de San Sebastián aclamó con incesante entusiasmo a los ilustres huéspedes lusitanos durante las veinticuatro horas que permanecieron en la capital domstiarra.

Satisfacción del alcalde por el recibimiento.—La recepción de mañana en el Ayuntamiento

El alcalde, al recibir a los periodistas, hizo constar su satisfacción y agradecimiento tributado al presidente de la República portuguesa, general Carmona.

También dijo que la recepción oficial en el Ayuntamiento se celebrará mañana a las cinco de la tarde.

TACHIN

presenta su colección de vestidos, abrigos y sombreros todos los días de once a una y de cuatro y media a siete y media de la tarde. Barquillo, 8 duplicado. Teléfono 13306.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Vida extranjera:

Los Principes Pedro de Montenegro se hallan pasando una temporada en Londres.

La princesa Sarka Karageorgievitch, procedente de Ginebra, ha llegado a París.

—En la capital francesa se encuentra, desde hace unos días, el Duque de Westminster.

—Los Duques de York, hijos de los Soberanos ingleses se han instalado en Sandringham.

—Después de permanecer una temporada en Florencia han regresado a Londres los marqueses de Landsdowne.

—Se anuncia en París el próximo enlace de la señorita Magdalena de Cossé Brissac con el vizconde Juan de Chazelles.

—En Biarritz, la duquesa de Orléans ha dado en honor de varios de sus amigos un elegante atêbridge.

Notas de Barcelona:

Los marqueses de las Atalayuelas y sus hijos, que han veranado en la Garriga y en sus posesiones de Alcanar, han regresado a su domicilio del paseo de Gracia.

—También se encuentran en Barcelona la vizcondesa de Bosch-Labrós y su hija, que pasarán una temporada en el balneario de Royat.

—Recientemente ha tomado el velo de religiosa en el convento de Chartray de la Rosa, la señorita María Josefa Trias y Vidal-Ribas, muy estimada en la sociedad barcelonesa.

—Pasado mañana sábado, hará su presentación en sociedad la señorita Hermilinda Conde y Garriga, hija de la condesa viuda de Salces de Ebro.

—La marquesa viuda de Villamediana dará un té en su residencia de Sarriá, el próximo domingo, en honor de distinguidos aristócratas forasteros.

—Han llegado recientemente a Barcelona: procedentes de San Sebastián, los señores de López Roberts (don Miguel) y los condes de Plasencia; de Granada, la marquesa de Gátayena, y de Ripoll, el conde del Valle de Maris.

La fiesta de mañana en la Embajada de Portugal:

Mañana se celebrará en la Embajada de Portugal la anunciada fiesta, dispuesta por el embajador y la señora de Mello Barreto en honor de Su Majestad el Rey y del Presidente de la República portuguesa, general Carmona, nuestro ilustre huésped desde hoy.

Constará la fiesta—que ha de celebrarse por la noche—en una comida, a la que seguirá una recepción.

A ésta han sido invitadas muchas distinguidas personas del Cuerpo diplomático extranjero y de la sociedad madrileña.

En honor del jefe del Gobierno noruego:

El encargado de Negocios de Noruega y la señora de Bøgh ofrecieron anoche en el hotel Ritz un banquete al presidente del Consejo y ministro de Negocios Extranjeros de su país y a la señora de Mowinkel.

Asistieron, entre otras distinguidas personas, el ministro de la Gobernación, general Martínez Anido; el de la Economía Nacional y la condesa de los Andes, los duques de Miranda, el primer introductor de embajadores y la duquesa de Vistahermosa, el embajador de Francia y la condesa de Peretti de la Rocca, el embajador de Inglaterra, sir George Graham; el secretario general de Asuntos Exteriores y la señora de Palacios; el ministro de Suecia y la señora de Daniellson, el de los Países Bajos, barón van Asbeck, el de Polonia y la señora de Perlovskia, el de Checoslovaquia y la señora de Kybal, el vicese secretario general de los Asuntos Exteriores, señor Pla; el introductor de embajadores y la señora de Landeche, los condes de San Esteban de Cañongo, la señorita de Bøgh, los condes de Bailén, los señores de Róvész, el cónsul de Noruega y señora de Jacobson, el secretario del presidente del Consejo de Noruega, señor Andersen, y el agregado de la Legación de Noruega, señor Holmbo.

Bautizo aristocrático:

Esta tarde se ha celebrado, en la iglesia parroquial de la Concepción, el bautizo de la hija recién nacida de los condes de Albiz.

Fue invitado a la ceremonia el nombre de Jesusa. En recuerdo de su abuela paterna, la anterior condesa de Albiz, y fueron padrinos su tía la señora viuda de Calonge y su tío don Luis Landeche.

Después del acto religioso, los parientes y amigos íntimos de la familia que a él asistieron, se trasladaron a la elegante residencia de los condes de Albiz, donde fueron obsequiados con una espléndida merienda, en la que no faltaron algunos coquetis, en cuya elaboración es maestro el director de «La Flambrea» de San Ildefonso.

En el hogar de los señores de Comyn ha constituido el nacimiento de esta niña un gratísimo acontecimiento. Contaba el matrimonio con seis hijos varones; pero faltaba esta hija, que ha llegado en el general alegría.

Aniversarios:

Mañana se cumplirá el octavo aniversario del fallecimiento en Lansana (Suiza), de don Gonzalo de Landeche y Torres, marqués de Villamediana, duque de las Torres, de grata memoria.

El funeral que dicho día se celebrará en la parroquia de Santa María, de Guadalupe, y las misas que se digan en varios templos de Madrid, Galicia, Toledo y Segovia, se aplicarán por su eterno descanso.

—Pasado mañana 19 se cumplirá un año de la muerte de la señorita Amalia Silveira y Montero de Espinosa, hija de los marqueses de Silveira, a quienes renovamos nuestro sentido pésame.

Todas las misas que se celebren el sábado en la iglesia de San Andrés de los Flamencos, serán aplicadas en su memoria.

Noticias varias:

En breve se celebrará la boda de la encantadora señorita Pilar de Lezama Loguizamo, de la sociedad de Bilbao, con el marqués de Murúa.

—Se halla gravemente enfermo el expatriado por Gelafe y senador vitalicio don Jerónimo del Moral.

Desamamos su pronto restablecimiento.

—Por el coronel de Estado Mayor don Joaquín Nieves Coso, y para su hijo el abogado del Estado don Julio Nieves Herreros, ha sido pedida la mano de la señorita Carmen Borrego Her-

nández, hija del comandante de Artillería don Enrique Borrego Tamayo.

La boda ha sido fijada para comienzos del año próximo.

Viajes:

Han regresado: de San Sebastián, la condesa viuda de Andino, los marqueses de Cambil, la condesa viuda de Valles de Mandor y don Vicente Zaldio; de Neguri, don Restituto de Goyoga; de Victoria, doña Carolina Escario, y de La nuesosa (Vizcaya), don Francisco Gutiérrez Martínez.

Se han trasladado: de San Sebastián a Cibuñe (Logroño), la señora viuda de Vignati; de Madrid a Sevilla, doña Dolores Ibarra, y de San Sebastián a El Escorial, los señores de Ranero (don Juan).

—Han regresado de Biarritz los condes de Fuentenueva y su sobrina la señorita Isabel Kobbe.

AGUA DE SOLARES

La mejor de mesa.—Reina, 45 pral. Teléf. 12.844

Reunión en el Ministerio del Ejército

A las nueve y media de esta mañana se reunieron con el presidente en el despacho de éste en el Ministerio de Ejército, los titulares de Fomento, Hacienda y Economía.

La reunión duró cerca de una hora, y en ella los ministros acordaron los diversos asuntos económicos que han de ser sometidos al examen de los técnicos portugueses y españoles, y después al Presidente de la República portuguesa.